

*Nathalie Ludec*  
coordinadora

# Identidades de género

en transformación en América Latina:

aportes europeos y americanos (XIX- XX)



**Identidades de género en transformación en América Latina:  
aportes europeos y americanos (XIX- XX)**

**1era. edición:** Ediciones Abya-Yala  
Av. 12 de Octubre 14-30 y Wilson  
Casilla: 17-12-719  
Teléfonos: 2506-247 / 2506-251  
Fax: (593-2) 2 506-255 / 2 506-267  
e-mail: [editorial@abyayala.org](mailto:editorial@abyayala.org)  
[diagramación@abyayala.org](mailto:diagramación@abyayala.org)  
[www.abyayala.org](http://www.abyayala.org)  
Quito-Ecuador

**Diagramación  
e impresión:** Ediciones ABYA-YALA  
Quito-Ecuador

**Fotógrafo:** Christian Lombardi

**ISBN:** 978-9978-22-949-1

Impreso en Quito - Ecuador, noviembre 2010

## Índice

---

<b>Introducción</b> .....	7
<i>Nathalie Ludec - Université Paris 8</i>	
<b>Expresión del feminismo en la prensa mexicana en los años setenta: la participación de una precursora, Esperanza Brito de Martí</b> .....	9
<i>Nathalie Ludec</i>	
<b>Otro modo de ser humano: periodistas feministas en México</b> .....	29
<i>Elvira Hernández Carballido</i>	
<b>La situación de la salud sexual y reproductiva de las mujeres en México, desde la mirada periodística 2000-2004</b> .....	55
<i>Adriana Peimbert Reyas</i>	
<b>Violencia sexual y aborto en periodismo informativo mexicano de los años ochenta</b> .....	73
<i>Genoveva Flores</i>	
<b>La lucha por el aborto legal en la ciudad de México: actores, discursos, alianzas y estrategias</b> .....	95
<i>Norma Ubaldi Garcete</i>	
<b>La institucionalización del género en la ciudad de México: una década de políticas públicas para la igualdad de género inmujeres df 1998-2008.</b> .....	115
<i>Adriana Ortiz-Ortega Janette Góngora</i>	

Familia y relaciones de género. . . . .	145
<i>María Eugenia Zavala de Cosío</i>	
Las movilizaciones de las mujeres en América Latina (en los años setenta). . . . .	167
<i>Virginie Rozée</i>	
<b>Las niñas escuchan la radio, los niños juegan con videojuegos:</b> una comparación cuantitativa sobre los usos de los medios de comunicación y de las tecnologías de la información (TIC) y comunicación entre las niñas y los niños en Monterrey, México . . . . .	187
<i>Gladys Ortiz Henderson</i> <i>Julia Gallegos Guajardo</i>	

## Otro modo de ser humano: Periodistas feministas en México

Elvira Hernández Carballido<sup>1</sup>

Ser periodista y ser feminista sin duda es otra manera de ser humana. Ir tras la noticia, redactar la nota bajo presión, investigar para hacer una denuncia social y argumentar sobre los temas del momento son tareas que quien esté comprometida con el periodismo realizará para toda su vida. Pero si además, se tiene la firme convicción de que “el periodismo sin feminismo equivale hoy y siempre a hacer democracia sin las mujeres” .

Las periodistas feministas tienen nombre e historia. Poseen el compromiso de denunciar siempre la condición de las mujeres. Inventan espacios para transformar a la población femenina en noticia, para atrapar las voces femeninas que claman justicia o que se levantan fuertes ante los reconocimientos sociales. Son sensibles a la situación de las mujeres en cada rincón del país.

Es así como la presente ponencia tiene como objetivo recuperar los nombres y textos periodísticos de mujeres que desde el siglo XIX han aprovechado la tribuna periodística para informar lo que piensan, sienten, desean y luchan las mujeres.

El recuento de perfiles femeninos tiene como objetivo describir la trayectoria de mujeres representativas del periodismo feminista en México. De esta manera se presentan una serie de semblanzas, una selección de obra, que constituyeron su propuesta innovadora focalizando a las mujeres.

La situación de cada una de ellas delata que el periodismo feminista existe principalmente por la iniciativa propia de cada mujer, lo que permite observar una problemática concreta: la dificultad de difundir de manera masiva una perspectiva crítica de la condición femenina. Es importante apuntar sin embargo que pese a su marginalidad, el periodismo feminista ha existido desde el siglo XIX y la iniciativa de las pioneras puede ser ejemplar, pero al mismo tiempo ponernos a la luz continuidades entre el siglo XIX y el nuestro en aspectos como la difusión, equipos de colaboradoras reducidos, escasa retribución económica, al tiempo que muestra la militancia periodística y a pesar de estar en desventaja frente a la prensa comercial y a las revistas llamadas “femeninas” de cada época.

Hacia el ocaso del siglo XIX la presencia más significativa fue la de Laureana Wright, ella nació el 4 de julio de 1846, en Taxco, Guerrero. Sus padres fueron el norteamericano Santiago Wright y Doña Eulalia González, mexicana. La familia se mudó al poco tiempo a la capital de la República y fue allí donde Laureana recibió los elementos de instrucción, con profesores particulares, y a la vez aprendía diversos idiomas.

Cómo una mujer de su tiempo en 1865 comenzó su carrera de escritora por la lírica, que resaltaba un gran patriotismo y destinados a su círculo familiar, pero su nombre trascendió a los círculos literarios de la época.

Contrajo matrimonio con el alemán alsaciano radicado en nuestro país, Sebastián Kleinhans, en 1868 y durante un año se dedicó exclusivamente a las tareas domésticas.

Sin embargo, su intelecto empezó a ser reconocido, por lo que varias sociedades la distinguieron con los siguientes nombramientos: La sociedad “Netzahualcóyotl”, a

---

<sup>1</sup> Doctora en ciencias políticas y sociales con orientación en ciencias de la comunicación por la UNAM. Profesora investigadora de Tiempo completo de la Universidad Autónoma del Estado de Hidalgo. Carretera Pachuca Actopan, estado de Hidalgo. O1 771 71 2000 ext. 5228. Desde hace veinte años investiga la historia de las mujeres periodistas en México. [elvircarballido@yahoo.com.mx](mailto:elvircarballido@yahoo.com.mx)

petición del señor Gerardo Silva y del poeta romántico Manuel Acuña, concedió nombrarla miembro honorario, en el año de 1869. Tres años después, con el aplauso de todos los miembros, ingresó a la sociedad científica denominada “El Porvenir”.

En 1873, se le otorgó el diploma del “Liceo Hidalgo”, institución que en aquellos tiempos representaba el desenvolvimiento de las Bellas Artes a nivel nacional. Este hecho ocurrió por iniciativa de Ignacio Ramírez así como de otras personalidades literarias. Años más tarde fue distinguida socia honoraria del “Liceo Mexicano” y del “Liceo de Oaxaca”.

Laurena Wright colaboró en varias publicaciones del país, entre ellas figuró *El diario del hogar*, donde sobresalieron sus críticas a la política del presidente Manuel González, a quién atacó por su injusto proceder con los trabajadores y por este motivo iba a ser expulsada del país. Ella siempre se había distinguido “por sus ideas liberales altamente progresistas, por sus atrevidos rasgos y por sus filosóficas conclusiones; cualidades que si en un hombre son aplausibles, en una mujer son título bastante para engrandecerla.”<sup>2</sup>

1887 marca un punto de inflexión en su carrera de escritora pues fundó y dirigió el semanario *Las violetas del Anahuac*, reconocido en la historiografía del discurso de las mujeres en México, como un medio fundacional, en él describió y cuestionó el modo de vivir de la mujer mexicana, ya fuera a través de artículos, semblanzas o crónicas. Destacaron también sus trabajos referentes a la historia del país así como sus composiciones poéticas.

Laureana afirmó que uno de sus mayores intereses al escribir en el semanario era dar a conocer la vida de aquellas mujeres de nuestro país “notables por su ilustración, por sus adelantos o por sus cualidades morales”. Insertó alrededor de 18 semblanzas y el primer personaje femenino biografiado fue la esposa del presidente de la República, Doña Carmen Romero Rubio de Díaz, una dama que provenía de importante raigambre política. También recuperó la vida de la primera doctora mexicana Matilde P. Montoya, considerada por la señora Wright como una de las grandes y nobles figuras femeninas del país, ya que representaba “la grandeza del alma y de la energía moral de la mujer”. Relató su vida cronológicamente, detalló su trayectoria de estudiante y demostró indignación cuando citó los ataques que la doctora Montoya sufría constantemente por parte de la gente que no creía en su capacidad ni en su vocación. Por lo tanto, en algunos párrafos la defendió de tales calumnias:

“Difícil la tarea sería la de enumerar las diversas versiones injuriosas que se propalaban por todas partes contra esta virtuosa neófita de la ciencia, durante los largos años de sus estudios; por lo que sólo mencionaremos y desmentiremos una sola de las acusaciones gratuitas que se le lanzaron y que es la de declararla ausente de todo pudor, haciendo circular la especie de que asistía al anfiteatro con todos sus condiscípulos y que trabajaba sobre cadáveres desnudos, lo cual es absolutamente falso; pues este fue de los grandes escollos que tuvo que vencer habiendo conseguido, aunque con gran trabajo, que el Director de la Escuela permitiera que los cadáveres se cubriesen convenientemente, cuando tenía que asistir a las clases, y cuando la materia que se iba a tratar era de tal naturaleza, que se exigía que el cadáver permaneciese descubierto, los mismos alumnos le avisaban y no asistía a clase, sino que esperaba a que todos se retiraran para encerrarse sola en el anfiteatro y hacer sus estudios sin testigos.”<sup>3</sup>

Sin duda, uno de sus textos más representativos del feminismo que ya intuía en sus expresiones e ideas fue el de “La mujer perfecta” publicado en *El Correo de las señoras*, en 1893:

---

<sup>2</sup> Elvira Hernández Carballido, *La prensa femenina en México durante el siglo XIX*, tesis de licenciatura en ciencias de la comunicación, Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, UNAM, México, 1986, p.99

<sup>3</sup> Laureana Wright, “Matilde Montoya”, en *Las violetas del Anáhuac*, México, 23 de febrero de 1887, p.1

“Lo mismo que se le priva del libro, del telescopio y del botiquín, se le priva de la cámara fotográfica, del buril y de la vara de medir, quedándoles como representación humana la maternidad, como representación social la subyugación ante el hombre, como elementos de distracción y de trabajo el tocador, la aguja y la cocina. Delante de tal desequilibrio y de tanta usurpación, la mujer mexicana perfecta, hasta donde pueda serlo nuestra raza, será la que tomándose los derechos y los recursos que indebidamente se le niegan, se levante de la inutilidad en que vegeta, la que sea digna de las altas misiones a que puede hallarse obligada, la que sea capaz de dirigir por sí sola al puerto de salvación la frágil embarcación de su porvenir, la que lo mismo sepa ser esposa que socia; mecer la cuna y educar en la escuela, que formar al adulto conforme a la razón y a la ciencia; la que lo mismo sepa invertir el capital del marido según la profesión u oficio que posea, y la que, en fin, extendiendo la alegría, la moral y la virtud del hogar a la sociedad entera, lo mismo sepa lucir una cena que asistir a una asociación cultural o cívica. ¿Qué necesita la mujer para llegar a esta perfección? Fuerza de voluntad, valor moral, amor a la instrucción y amor a sí misma y a su sexo para trabajar por él, para rescatarlo de los últimos restos de la esclavitud que por inercia conserva.”<sup>4</sup>

Fue tal su interés por el sexo femenino que dio a conocer los siguientes libros: *La emancipación de la mujer* (1891); *Educación errónea de la mujer y medio práctico para corregirla* (1892); y *Mujeres notables mexicanas* (1910). Los contenidos de estas obras fueron reproducidos en el semanario *La mujer moderna* (1908). La autora advierte:

“Mientras las mujer se conforme solamente con pasar del hogar paterno al conyugal según la tradicional costumbre, con ser esposa según el destino marcado por la rutina a su sexo, y madre según la naturaleza, sin concebir más deberes que los que no puede eludir, no cesará de ser en todas las demás fases de la existencia concedidas por igual al individuo nacional, la paria del arte, de la ciencia y de la civilización, porque todo encumbramiento tiene que conquistarse por el propio esfuerzo.

Todas vosotras saben por tradición que a nuestras bisabuelas no sólo se les enseñaba a escribir sino que se les hacía considerar la escritura como algo ajeno, impropio y perjudicial para su buen nombre. Como ocupación no se les concedía otra que la costura o que los quehaceres domésticos; como distracción la lectura del año cristiano y como paseo las fiestas religiosas. A la mujer entonces se le imponía la ignorancia a la sombra de la opresión.”<sup>5</sup>

Por la crítica a la posición tradicional de las mujeres que vemos en su discurso y su posición dentro del ámbito literario de la época, Wright es considerada en la historiografía del periodismo mexicano como una precursora del feminismo. Murió en la ciudad de México en el año de 1896.

Contemporánea a ella, Hermila Galindo nació en 1885 y estudió en colegios de Durango y de Chihuahua. En esta última ciudad ingresó a la Escuela Industrial para Señoritas donde le enseñaron telegrafía, contabilidad, taquigrafía y mecanografía. Siempre destacó por sus excelentes calificaciones. Su madre murió cuando ella nació y cuando era adolescente falleció su padre. A principios del siglo XX era una apacible maestra en Torreón, Coahuila, cuando ingresó a la lucha anti porfirista.

En 1909 escuchó el discurso del abogado Francisco Martínez Ortiz, durante un mitin del grupo liberal celebrado en el centro de la ciudad donde se conmemoraba el nacimiento de Benito Juárez. En su exposición el hombre aprovechó el momento para criticar a Díaz. Hermila, además de coincidir con el orador, aprovechó sus conocimientos de taquigrafía y registró las palabras del hombre. Ese mismo día transcribió el discurso, lo pasó a máquina y lo repartió entre los pobladores. Este acto le dio fama entre los personajes antiporfiristas que reconocieron su valor y decidieron

---

<sup>4</sup> Laureana Wright, “La mujer perfecta” en *El correo de las señoras*, México, 13 de enero de 1893, p.1

<sup>5</sup> Laureana Wright, “La mujer hoy”, en *La mujer mexicana*, noviembre de 1905, p.1

invitarla en las actividades contra el gobierno. A partir de entonces se le reconoció como una demócrata activa.

En 1911, con el deseo de apoyar a Madero, se trasladó a la ciudad de México y se convirtió en secretaria particular de un militar cercano al nuevo presidente. Si bien no tuvo ningún trato con él, Hermila fue un testigo muy cercano de los problemas que enfrentó el gobierno maderista. El asesinato de este hombre la motivó a participar de manera más directa en la lucha.

Su primera acción fue colaborar en el movimiento organizado por Carranza, gobernador de Coahuila, su estado de origen. Cuando el ejército carrancista entró triunfante a la ciudad de México hubo una gran celebración, Hermila Galindo en representación del *Club Abraham González* leyó un discurso en el que comparó la valentía y honestidad de Carranza con la de Juárez.

El Jefe constitucionalista quedó complacido con esas palabras y de inmediato la invitó para que fuera su secretaria particular. Fue así como viajó con él por varios estados para ofrecer conferencias en apoyo al movimiento carrancista.

Los recorridos por diversos poblados del país la hicieron conocer a otras mujeres, pero con diferentes condiciones sociales y constató que la causa revolucionaria las estaba olvidando. Eso disparó su compromiso silencioso en pro de las mujeres tomó más fuerza que nunca y en sus discursos y discusiones siempre consideraba el tema de la situación de las mujeres. Posiblemente advirtió que era necesario hacer más para convencer a sus compatriotas de la importancia de reconocer la problemática femenina.

Una de sus primeras incursiones en el periodismo fue en el diario *El Pueblo*. El primer espacio apareció en una columna que tuvo una corta duración y que se llamó “Crónica Semanal”. Los textos demuestran que era una feminista en toda la extensión de la palabra. En el primer artículo titulado *¡Las mujeres a la cocina!*, la autora criticaba sin apasionamiento y con una argumentación sólida a un periodista de la época, quien minimizaba el papel de las mujeres en la lucha revolucionaria, alegando que su lugar estaba en el espacio doméstico y su conocimiento no pasaba más allá de memorizar recetas de cocina. Aseguraba que no quería debatir con él sino más bien deseaba aprovechar la oportunidad de escribir en un espacio periodístico para confirmar lo ridículo que resultaba negar la importancia de la presencia femenina en la Revolución Mexicana. La frase que daba título a su texto era la que el periodista había utilizado como argumento básico, a lo que ella contestó:

“Uno de los vicios de nuestra sociedad consiste en que la mayoría de las mujeres sólo se han dedicado a la cocina; han dejado en abandono absoluto su cultura y careciendo de ésta, han sido presas de la superstición, del error y del fanatismo; han recurrido siempre al sacerdote para que las dirija creyéndolo el inspirado por Dios y han infiltrado en el corazón de sus hijos la superstición, el error y el fanatismo. La mujer culta tiene el alma templada para los hechos heroicos, fortificada para combatir las injusticias e iluminada para proclamar la verdad. Estas verdades absolutas no están en el cerebro de la mujer inculta porque generalmente no piensa, y si no piensa no razona ni analiza y esto le hace no distinguir lo bueno de lo malo, ni lo injusto de lo justo, ni lo erróneo de lo verdadero, y esto mismo la obliga a convertirse en instrumento de la injusticia y en sostén inconsciente de las tiranías.... Todo esto y más, mucho más ha sucedido ¿sabe usted por qué? Porque la mayoría de las mujeres, se han adelantado a los deseos de usted, porque han profesado las ideas de usted y... jamás han salido de la cocina”.<sup>6</sup>

La visión feminista de Hermila Galindo vuelve a observarse en su siguiente texto titulado “A la mujer liberada”, donde informaba que acababa de fundar una asociación denominada *La Mujer Fuerte* con la idea de que sus contemporáneas se emanciparan de todos los prejuicios que les impedían desarrollarse como un ser social. Constantemente repetía: “unidas seremos fuertes” y que juntas enfrentarían las injusticias, explotaciones

---

<sup>6</sup> Hermila Galindo, “Las mujeres a la cocina” en *El Pueblo*, México, 18 de abril de 1915, p.1

y abusos de los que habían sido víctimas por el simple hecho de pertenecer al llamado sexo débil. Para ella el movimiento revolucionario representaba la oportunidad de cambio, que solamente podía ocurrir por iniciativa femenina, ya que los hombres en lucha no demostraban preocuparse por ellas:

“Nosotras como ellos tenemos derecho a una igualdad recíproca a la que disfruta el hombre para mejorar nuestra condición y la de la generación futura y habremos de demostrar a los hombres que la prosperidad de una nación acaba donde comienza el imperio de las viejas doctrinas y las absurdas tiranías y puesto que nosotras aportamos a la Patria el mismo contingente que los hombres, somos acreedoras a la igualdad y al respeto del sexo fuerte.

Más como es evidente que en esta empresa no nos apoyarán los hombres y esto por la misma razón que la burguesía no ayudará al proletariado tenemos que luchar denodadamente; el reloj del tiempo ha marcado la hora de la emancipación femenina y por eso es que invito a la mujer a afiliarse.<sup>7</sup> Además la colaboradora presentaba una propuesta con cuatro puntos básicos que le darían un perfil de lucha feminista a su asociación:

1. Consolidar el ideal femenino en la vida moderna
2. Adquirir la cultura feminista que fomenta el desarrollo intelectual y la regeneración física de la mujer contemporánea.
3. Adquirir conocimiento de higiene pública e higiene doméstica para lograr el embellecimiento de la vida por el buen gusto femenino.
4. Popularizar y propagar los centros feministas para extender la solidaridad entre las mujeres que aspiren a su propia autonomía”.<sup>8</sup>

En una siguiente colaboración informaba que unas de las primeras mujeres que se unían a su llamado eran las hermanas Carranza, Salomé y María de Jesús, quienes como ella estaban convencidas que el espíritu femenino empezaba a levantarse con “destellos esplendorosos”.

Su vida política era activa, durante una gira por los estados del sur el diario *El Pueblo* recogió una entrevista a Galindo, el reportero le comentó que le daba curiosidad observar la manera en que ella “se exaltaba al hablar de la tiranía que hasta hoy ha desplegado el sexo fuerte sobre el débil” y por lo tanto le preguntó si creía en el amor libre. La mujer le respondió: “Soy partidaria del amor decente y necesario, que mejora, dignifica y eleva a la mujer y no del amor de plazuela o de callejón, que no hace más que aniquilarla, envilecerla y degradarla”

En 1915, fundó el semanario *La Mujer Moderna*, y allí continuó con su discusión sobre la condición social de las mujeres desde su primer número:

“La elocuente e incisiva voz de nuestra directora reiteró que su semanario sería porta voz de las necesidades y derechos de la mujer mexicana. Esta tribuna ha nacido en medio de grandes sinsabores, de no cortos obstáculos ni penalidades, pero en cambio ha tenido la suerte de ser menguados sus sacrificios, en parte, por la generosidad de personas altruistas, progresistas y cultas y para que lleguemos a la realización completa de nuestros ideales, toca por tanto a la mujer mexicana, en general, y de especial manera a las profesionistas, forjadoras de la generación futura, encaminar todos sus esfuerzos a sostener, fomentar y consolidar la vida de este periódico celoso guardián de sus fueros, derechos e intereses para que se desarrolle en un ambiente de honrosa independencia y en lejana época pueda no solamente enorgullecerse de tener vida propia sino de ser el primer órgano en su género de nuestra república ya que nuestra directora ha podido seguir su productora y fructífera gira por los estados cavando el surco de la fe, despertando el entusiasmo en la mujer y creando agrupaciones comprometidas con la libertad y engrandecimiento de la mujer”.<sup>9</sup>

---

<sup>7</sup> Hermila Galindo, “La mujer fuerte” en *El Pueblo*, México, 20 de abril de 1915, p.2

<sup>8</sup> Idem

<sup>9</sup> Hermila Galindo, “Editorial”, en *La mujer moderna*, 16 de septiembre de 1916, p.3

Hermila Galindo escribió sobre la situación femenina, pero siempre relacionándola con la causa carrancista. Su primer artículo se tituló “¡Laboremos!”, donde señaló que la aparición de *La mujer moderna* coincidía con el aniversario de la Independencia de México, una lucha que se parecía a la que se vivía en esos momentos, ambas inspiradas en los ideales de libertad y justicia. Esto la hizo considerar como grato sacar a la luz el ejemplar uno precisamente en esa fecha por lo que su semanario enviaba un saludo de paz y concordia a todas las clases y gremios del país, pero muy en especial a la mujer mexicana “cuya reivindicación y dignificación sociales constituyen nuestro más caros ideales y será objeto de nuestra entusiasta labor”.<sup>10</sup>

Su tarea periodística deseaba coadyuvar en la redención de la patria y el reconocimiento a sus principales salvadores así como persuadir a las mujeres que la revolución no era una causa ajena a la población femenina porque representaba la oportunidad de lograr la libertad del país y unir sus ideales de liberación y reconocimiento social. Para ella sus contemporáneas eran ciudadanas que podían votar por sus gobernantes.

En 1916 participó en el Primer Congreso Feminista. Presentó la ponencia titulada “La mujer en el porvenir”. Poco después también estuvo presente en el Segundo Congreso Feminista con la ponencia “Soy una mujer de mi tiempo”.

Dichas intervenciones representaron pasos importantes por la lucha a favor de las mujeres debido a la visión que Hermila presentó en sus exposiciones. En su primera ponencia Galindo describió, en una reflexión calificada por ella misma como un estudio serio y tranquilo, las causas que habían provocado la inferioridad social de las mujeres de la época. Su texto fue motivo de gran escándalo entre la mayoría de mujeres que asistieron a ese primer congreso, tacharon a la ponencia de inmoral. La tesis central de su documento afirmaba que la mujer tenía que comprender y controlar su sexualidad porque de no hacerlo complicaba sus posibilidades de emancipación. A su juicio si la mujer ejercía cierto control sobre su cuerpo y su capacidad reproductiva podría garantizar un mejor destino social.

Los ideales feministas de la periodista estuvieron representados en su propuesta sobre la igualdad social, en la noción de igualdad entre hombres y mujeres, la aspiración a tener derechos civiles y humanos reconocidos, y en la certeza de que el ámbito político debía abrirse a la mujer porque ella tenía capacidad para enfrentarlo.

Comprometida con la lucha constitucionalista, Galindo confiaba que al triunfo de Carranza iba a mejorar la condición femenina, por lo que en el Congreso Feminista de 1917 abiertamente propuso el reconocimiento absoluto de los derechos políticos de las mujeres. Sin discutirlo, los diputados desecharon la propuesta del sufragio femenino. Pese a todo, es digno reconocer que trató de aprovechar el reducido espacio de influencia que le dio el ser colaboradora cercana de Don Venustiano para impulsar proyectos feministas

Ante esto, puede especularse que influyó en algunas decisiones del Primer Jefe respecto a la situación femenina. Un ejemplo es la Ley de Relaciones Domésticas (1917) que garantiza a las mujeres casadas la custodia de los hijos, la participación en juicios legales y de paternidad, así como el derecho a establecer contratos legales.

De manera abrupta desapareció del escenario político, ya que como fiel seguidora de Carranza su asesinato fue un duro golpe para ella en todos los aspectos. Las traiciones y

---

<sup>10</sup> Hermila Galindo, *La mujer moderna*, 16 de septiembre de 1915: p.2

el poco respeto a la vida humana fueron determinantes para convencerla que resultaba imposible y muy decepcionante luchar en un escenario lleno de trampas, indiferencias, conveniencias personales, nula tolerancia y ausencia de generosidad. Se sintió sola, fracasada y traicionada.

En 1923 ella se casó con Miguel Topete y se fue a vivir con él a los Estados Unidos. A los pocos años se convirtió en madre. Tuvo dos hijas: Hermila del Rosario y Concepción, se dedicó totalmente a su educación y cuidado. Años después regresó al país y vivió en la colonia Portales.

La distancia la ayudó a olvidar y a perdonar. Después de tanto tiempo de luchar por el voto femenino, Hermila Galindo pudo ser testigo del momento en que el gobierno le otorgaba ese derecho a la mujer mexicana. Durante el régimen de Adolfo Ruiz Cortines se convirtió en la primera diputada mexicana.

El 19 de agosto de 1954 murió de un ataque al corazón, tenía 69 años. Además de su periódico y de sus conferencias, dejó como recuerdo de su lucha y de sus convicciones los siguientes libros: *La doctrina Carranza y el acercamiento indolatino*; *Un presidenciable. El General Pablo González*; *Consideraciones filosóficas*; y, *El vía crucis de la legalidad*.

Otra mujer de amplio impacto durante la postrevolución fue Adelina Zendejas, en su tesis de maestría, la doctora Josefina Hernández Téllez especificó que fue exactamente la pasión por la vida y la historia la que llevó a Adelina Zendejas a documentar la historia de las mujeres pero también a convertirse en parte de esa historia como baluarte y ejemplo de las nuevas generaciones, que sin saberlo, sin conocerla y reconocerla, gozan de privilegios en el periodismo, en la vida pública y política en el que ella y otras abrieron brecha.

Definir así a Adelina Zendejas no es sólo el uso de calificativos, sino de un protagonismo a nivel internacional y nacional. De igual manera es aludir a su producción escrita y a los hechos que demostraron su singularidad y valentía hasta el final, como lo fue la redacción en vida de su esquela mortuoria a la que solamente se le añadiría la fecha exacta y la hora: 4 de marzo de 1993 a las 14:45, y en la que se definió como profesora y periodista, y se autodescribió como luchadora incansable por los derechos de la mujer y la infancia.

Se habló muy poco del ambiente familiar de Adelina. La imagen que tenía de su madre, a la que calificó como buena católica, pero de una rebeldía tremenda, a tal grado, que de haber nacido en otra época, su progenitora pudo haber sido adjetivada como Pancho Villa en femenino. La forma de ser de su padre hizo que Adelina creyera que era posible involucrarse en las causas justas, además él la preparó para ser jefa de familia cuando llegara a faltar la imagen paterna. Por ello, quiso y cuidó de sus hermanos como una segunda madre.

Adelina fue liberal, sin prejuicios, atea, comunista, inteligente, maestra, dirigente, defensora de los derechos humanos, periodista reflexiva, alumna brillante, universitaria de fuerte carácter, atractiva, irreverente, apasionada, integrante de la brava generación del 29. La vida de Adelina fue brillante y única, con amores y lealtades masculinas, pero respeto y reconocimiento a lo femenino. Fue, en suma, una mujer de una sola pieza, fue congruente hasta su muerte.

Pionera del periodismo del siglo XX, siempre tuvo la certeza de que su primera tarea era transformar a la sociedad y así lograría la liberación de la mujer. El periodismo fue uno de los medios que utilizó para expresar sus ideales. A los 18 años inició sus colaboraciones periodísticas estudiantiles. Logró trabajar en *El Universal Gráfico*,

cubriendo la nota roja. En 1928 empezó a colaborar en *Revistas de revistas*. Al poco tiempo lo hizo en *El Universal*, *Excélsior*, *El Nacional* y varias publicaciones más.<sup>11</sup>

Sin duda, su presencia en *El Día* fue importante porque fue este espacio donde empezó a publicar su columna “Ellas y la vida”. La firmó, como la mayoría de sus textos periodísticos, con seudónimo de “Yolia”. Según lo hizo por modestia aunque también tomó esa decisión porque sentía que podía expresar más abiertamente sus opiniones en un ambiente conservador que caracterizaba las primeras décadas del siglo XX.

Por su gran trayectoria periodística, en 1988 obtuvo el Premio Nacional de Periodismo. En la ceremonia se destacó su habilidad para realizar crónicas, reportajes y entrevistas, así como las seis décadas de trabajo incesante, lleno de rebeldías e indignación. Sin descanso, escribió no por provecho personal sino para servir a las mujeres de México, a la población infantil y de la tercera edad, al ámbito obrero y campesino.

El día que le entregaron su premio, Adelina Zendejas declaró que el oficio del periodista no era solamente informar, instruir, comentar o criticar, era sobre todo, forjar la conciencia ciudadana y la opinión pública. Su columna “Ellas y su vida” se publicó durante 18 años en el periódico *El Día*. Los temas abordados fueron la niñez, la condición femenina, el trabajo, el campo, la educación, biografías, política, economía y periodismo. En su texto “Los partidos políticos y la mujer”, dijo:

“Pese a la lucha de la mujer por tener un lugar en la vida pública y recibir el reconocimiento del derecho al voto y a ser elegida como representante popular (diputada, presidente municipal, etc.) aún no es visible su actuación en defensa de los derechos populares y de la mujer, ni ha conseguido acceso a puestos de decisión debido a que los partidos las han usado con fines electorales (obtener votos) y a que no existe una verdadera conciencia femenina y una organización efectiva con el movimiento popular y sus causas”.<sup>12</sup>

Cuando hizo referencia a los derechos ciudadanos y la mujer advirtió que la falta de información verídica sobre la lucha de los derechos políticos de las mujeres en parte resultaba ser culpa de quienes han participado en lo ocurrido desde el siglo XIX. Aclaraba que estos derechos no se conquistaron en el orden en que se dieron y que fueron parte de movimientos populares y que no siguieron el camino del feminismo sino que dieron su lucha al lado de los hombres por lo que no atribuyeron la causa de la desigualdad a los hombres. En su conclusión desmitificaba a la mujer al decir que al igual que el hombre, tiene ambiciones individualistas cuando llega al poder, olvidando la solidaridad con su género porque carece de tal conciencia.

El trabajo periodístico de Adelina Zendejas permite crear referentes no sólo de recuerdos históricos sino ejemplos de periodismo feminista. Ella fue innovadora y retadora porque durante los cincuenta años que se dedicó al periodismo lo hizo con una temática y una perspectiva que desde el mundo periodístico no es noticia ni atractivo ni vendible: las mujeres. Fue verdaderamente un desafío y reto lo que ella hizo desde su columna. Ella lo enfrentó y lo reafirmó consistentemente desde la década de los treinta hasta su muerte, en los noventa.

Este recuento de trayectorias destacadas en el periodismo feminista no estaría completa sin la escritora emblemática de la literatura mexicana contemporánea: Rosario Castellanos, quien escribió *Balún Canán* y *Álbum de familia*. Fue la poeta que lamentó esa “vergüenza de estar sola el día entero” o advirtiera con esperanza que debía haber

---

<sup>11</sup> Margarita García Flores, *¿Sólo para mujeres?*, UNAM, México, 1978, p.11

<sup>12</sup> Adelina Zendejas, “Los partidos políticos y las mujeres”, en *El Día*, México, 13 de marzo de 1973, p.9

“otro modo de ser humano y libre”. Rosario Castellanos, la misma que durante once años escribiera en la página editorial de *Excélsior*, desde anécdotas personales hasta reflexiones profundas de interés general. En su tesis de maestría en Filosofía escribió sobre cultura femenina y la que en una serie de ensayos publicados en un libro titulado *Mujer que sabe latín...*, analizó y cuestionó la situación de las mujeres mexicanas.

Su trayectoria literaria fue determinante para que Rosario Castellanos fuera invitada a colaborar por el director de un periódico que fue considerado el mejor de América Latina. Así, Julio Scherer le pidió a Rosario Castellanos que colaborara en la página editorial de *Excélsior*.

“Quizá hubiera permanecido eternamente en mi propio limbo a no ser por la intervención de Julio Scherer, quien, a la sazón, no era director de *Excélsior*, sino encargado de la sección editorial. No se que vería en el agua cuando la bendijo, pero me solicitó que yo colaborara en la página editorial, posibilidad que me llenó de un pánico tan grande que no hubo otro modo de vencerlo que diciendo sí... ¿Cómo voy a presentarme por primera vez? ¿Pedante? Muy bien, me encantaría serlo y presumir de que mis insomnios se deben a que cierto pasaje de Aristóteles... ¿Cuál pasaje? Si me tomo la molestia de buscarlo tengo tan mala pata que seguramente es el único que se considera inequívoco. Ni modo. Hasta para hacer el ridículo se necesita preparación especial. ¿Solemne? Ah no, eso sí que no. Ese es el monopolio del estado de ánimo poético. Espontaneidad. Eso nunca falla. Y mi primer artículo fue tan espontáneo que parecía grabado a cincel en una piedra volcánica. Julio me tuvo paciencia y me estimuló y me aconsejó y acabé por agarrar el paso y ahora me siento de lo más cómodo platicando con usted de esto y de aquello y de lo de más allá. Y comentamos los acontecimientos e intercambiamos puntos de vista y, ¿lo ve usted? somos amigos, antes puntuales ahora intermitentes, pero siempre amigos.”<sup>13</sup>

Esa amistad duró once años y cada miércoles apareció la colaboración de Rosario en las páginas de *Excélsior*, rodeada de textos de periodistas como Froylán López Narváez, Enrique Maza y Enrique Suárez. Rosario se distinguió de entre ellos, no solamente por ser la única mujer, sino por su estilo sencillo y cálido, por que su ironía y honestidad contrastaba con la solemnidad y objetividad de esos prestigiados periodistas e intelectuales

En el libro *El uso de la palabra*, Emilio Carballido fue el compilador y dividió los temas tratados por Rosario Castellanos en cinco aspectos: Viajes, mundo nacional, vida intelectual, autobiografías y la condición femenina.

Es así como pueden descubrirse textos donde reflexionaba sobre el valor de la maternidad y argumentaba que ésta no era algo instintivo ni natural, por lo que resultaba ser un “atentado” que otros impongan, desde afuera obligatoriamente la maternidad o quieran impedirla, cuando son las mujeres quienes pueden rechazarla si creen “carecer de vocación”, evitarla porque resulta “un estorbo para forma de vida que eligieron”, o ponen en peligro su integridad física. Con cierta indignación llegó a escribir:

“¿Para qué se educa a las niñas en nuestro país? ¿Para que sean útiles a la sociedad, para que se basten a sí mismas, para que afinen el sentido de su dignidad y de su autonomía? No. Para que se preparen –física, espiritual, moralmente- a ser las protagonistas de un acontecimiento que rebasa los límites de lo individual y lo social para tener las dimensiones de lo cósmico. Ese acontecimiento, ¿hay que decirlo? Es la maternidad. Si la maternidad por cualquier motivo, no se produce, sobrevendrán las tinieblas exteriores y el crujir de dientes. Si se produce se habrá logrado la plenitud”.<sup>14</sup>

---

<sup>13</sup> Rosario Castellanos, “El escritor como periodista”, en *El uso de la palabra*, Editores Unidos Mexicanos, México, 1982, p.16

<sup>14</sup> Rosario Castellanos, “La palabra y el hecho”, Op. Cit. P.45

También dio a conocer opiniones sobre el movimiento feminista que empezaba a surgir en Estados Unidos, se apreciaba su interés y simpatía por el mismo, pero de igual manera cuestionaba lo que podría suceder en México:

“¿Por qué no hemos de imitar ese movimiento? ¿Es que no hay mujeres entre nosotros? ¿Es que el sahumero de la abnegación las ha atarantado de tal manera que no se dan de sus condiciones de vida? (...) A mí no me gusta hacerla de profeta pero esta es una ocasión en que se antoja fungir como tal. (Aparte de que la profecía es uno de los pocos oficios que se consideran propios para señoras histéricas como su segura servidora) Y yo les advierto que las mujeres mexicanas estamos echando vidrio acerca de lo que hacen nuestras primas (...) Quizá no ahora ni mañana. Porque el ser es un parásito (que es eso lo que somos, más que víctimas) no deja de tener sus encantos. Pero, cuando el desarrollo industrial nos obligue a emplearnos en fábricas y oficinas, y atender casa y niños, etc. Entonces nos llegará la lumbre a los aparejos. Cuando desaparezca la última criada, el colchoncito en que ahora reposa nuestra conformidad, aparecerá la primera rebelde furibunda”.<sup>15</sup>

La ironía de Rosario Castellanos muchas veces se recibe como un golpe duro al estómago, asusta, irrita pero siempre provoca la reflexión. Con el mismo estilo comentaba la situación de algunas mujeres casadas que son engañadas por el esposo y con esa ironía dolorosamente cómica le asegura que su marido pese a todo volverá al hogar y...

“Sí señora. Ganará usted esta vez. Y otra. Y otra. Su virtud cardinal es la paciencia y si la ejercita será recompensada. A los noventa años su marido será exclusivamente suyo (si es que ha sabido evadir los compromisos y usted ha tolerado sus travesuras). Le aseguramos que nadie le disputará el privilegio de amortajarlo”.<sup>16</sup>

Al releer los textos periodísticos de Rosario Castellanos puede advertirse su capacidad de reflexión, sus puntos de vista personales sobre variados temas, pero específicamente acerca de las mujeres, de quienes nunca se olvidó. Cuánta razón tiene José Emilio Pacheco en la siguiente observación:

“Cuando pase la conmoción de su muerte y se releen los libros e Rosario Castellanos, se verá que nadie entre nosotros tuvo una conciencia tan clara de lo que significa la doble condición de la mujer mexicana e hizo de esta conciencia la materia misma de su obra, la línea central de su trabajo. Naturalmente, no supimos leerla”.<sup>17</sup>

Este comentario, aún vigente, puede transformarse en una invitación abierta para redescubrir a Rosario Castellanos... periodista.

Del periodismo de fin de siglo destaca Sara Lovera, a quien con justeza podríamos describir como obrera de la tecla, feminista de acción y palabra, fue coordinadora del suplemento *Doble Jornada*, la publicación periodística feminista más importante y representativa de finales del siglo XX en México. Fundó Comunicación e Información de la Mujer (CIMAC), agencia de noticias sobre mujeres, espacio ideal para crear redes de mujeres periodistas mexicanas.

Sara Lovera acaba de cumplir cuarenta años en el medio periodístico y continúa con más fuerza que nunca. Es fácil imaginar sus dedos brincando de tecla en tecla para escribir notas o comentarios, reportajes o entrevistas sobre la situación de las mujeres en México.

---

<sup>15</sup> Rosario Castellanos, “La liberación de la mujer aquí”, Op. Cit., p.66

<sup>16</sup> Rosario Castellanos, “Costumbres mexicanas”, Op. Cit, p.79

<sup>17</sup> Rosario Castellanos, Prólogo, Op. Cit., p.4

Escribió en *El Nacional*, *El Día*, *Unomásuno* y *La Jornada*, además de realizar periodismo en Canal 11 y 13. A lo largo de su trayectoria periodística ha recibido un gran número de reconocimientos como el Premio Nacional de Periodismo del Club de Periodistas (1979) y el Premio al Valor Civil (1990).

Recuerdo que a finales de los ochentas, Margo Su habló de dos Saras: Sara Labrera, que escribe sobre la situación de los trabajadores y Sara Mujeril Feminista, comprometida con la lucha de las mujeres.

Siempre ha sido una excelente reportera, en los primeros años de su vida periodística cumplía con las notas que le exigían y, al mismo tiempo, filtrar información de mujeres en la primera plana. Siempre ha manifestado que estuvo “sola” en el periodismo. Si bien, tuvo la guía de su maestra Adelina Zendejas, “las feministas de los setentas menospreciaron la tarea periodística, la nota y cuando yo llegaba querían que tomara dictado. Sin embargo, en esta década de los ochentas, empieza a surgir una generación de periodistas que comienza a despuntar y es importante, porque aún no hay una fuente de mujeres en los periódicos, no hay publicaciones industriales de mujeres, excepto *el suplemento DobleJornada* y la página de la mujer en *El Día*”.<sup>18</sup>

Lovera consideraba que el suplemento *DobleJornada* representaba una palabra mágica, realidad de la mayoría de las mujeres y primer suplemento de México con un tiraje industrial. Si bien no fue una iniciativa personal, la publicación feminista surgió de un grupo de compañeras, entre las que obviamente estaba ella. Pero, recibió la credibilidad de la dirigencia del periódico y asumir la coordinación fue un gran reto para ella, porque consideraba que un suplemento sólo de mujeres marginaba la información. De igual manera, aceptó que estaba al frente de la única publicación de mujeres dentro de un periódico, hecha con espíritu feminista colectivo, se trató de un espacio que sumaba posiciones, plural. *DobleJornada* representó para ella “un punto de reunión de otras compañeras periodistas en dos tramas largas que la gente podría no creer: entre las jóvenes inquietas por el asunto de mujeres y el periodismo y entre las de otra generación, como la editora. Esto es una ganancia para el periodismo y el feminismo”.<sup>19</sup> Su visión sobre el suplemento quedó perfectamente plasmada en el editorial de primer aniversario:

“Hace un año salimos a la calle por primera vez. Inevitablemente encontramos en nuestra búsqueda los escollos que enfrenta lo todavía irrealizado, ya sea por utópico, difícil o sencillamente por falta de recursos.

“Lo que nos propusimos aquel primer 8 de marzo sigue definiendo nuestros caminos: dar voz a quienes no la tienen era, entre todos, el principio más importante. Creemos que en la medida de lo posible lo hemos conseguido. De un número a otro, de un tema a otro, a través de este espacio se han expresado quienes no tenían ninguna otra forma de hacerlo. En la actualidad somos un instrumento consolidado dentro del periodismo industrial; un instrumento único en su especie y naturaleza, que busca documentar aquellas cosas que conciernen a la mitad del género humano y su relación con la otra mitad.

“Desde aquí se da voz a las mujeres, a sus problemas; pero también se analiza el contexto social en que las mujeres se desarrollan y viven, en un mundo que les impone la doble jornada. A pesar de todo lo anterior, no dudamos que todo está por hacerse”.<sup>20</sup>

Además de coordinar el periodismo constantemente escribió textos periodísticos sobre una gran variedad de temáticas. En el último ejemplar publicado de *DobleJornada*, en la primera plana se insertó un artículo firmado por ella. Como si

---

<sup>18</sup> Josefina Hernández Téllez, “Sara Lovera”, en *Fem*, diciembre de 1988, México, p.35

<sup>19</sup> Idem

<sup>20</sup> *DobleJornada*, “Editorial”, México, marzo de 1988, p.1

fuera una premonición reflexionó sobre la libertad de expresión e hizo referencia a una reunión convocada por CIMAC donde se renovó el pacto entre comunicadoras del país:

“Algunas de las grandes cuestiones ahí planteadas nos llevan a una reflexión básica: los mensajes de los medios hasta ahora refuerzan el papel subordinado de las mujeres, reflejan imágenes distorsionadas, y contribuyen a mantener la perversa relación de los medios y los distintos poderes. Sin embargo, la presencia de más y más mujeres en los medio podría generar un cambio en sus contenidos e ideas. Este sólo hecho animó a las participantes a continuar en el ejercicio de crítica y cambio con perspectiva de género, en la posibilidad de actuar con un nuevo liderazgo y, sobre todo, a capacitarse en el manejo y el uso de las nuevas tecnologías. Los desafíos trascienden estos acuerdos que se hacen entre patriarcas, propician un encuentro entre nosotras y renuevan la esperanza de que sí podemos darnos a nosotras mismas otra dimensión en la tarea de comunicar para la paz, el cambio y una sociedad digna y justa para todas las mujeres”.<sup>21</sup>

Esta mirada optimista pero también crítica de la presencia de las mujeres en los medios de comunicación fue determinante para la fundación de Comunicación e Información de la Mujer (CIMAC), organismo que se ha propuesto apoyar a las y los periodistas que desean realizar su trabajo desde una óptica no sexista. Se propuso tener un centro de documentación especializada, ofrecer un servicio de noticias vinculadas a los diversos asuntos que afectan a las mujeres, realizar talleres con periodistas de todo el país y tener una agencia de noticias. Poco a poco, al tener contacto con periodistas de toda la república se vio como un objetivo básico tejer una red de apoyo.<sup>22</sup>

Se afirma que CIMAC tiene como objetivo tender un puente entre los y las trabajadoras de la comunicación y la información de la actividad de las mujeres, en todos los ámbitos. La meta fundamental fue cambiar las actitudes de las y los periodistas sobre el papel de las mujeres en el mundo.

Una de sus actividades más destacadas ha sido la creación de talleres que se han dado en casi toda la república mexicana. En 1996 se realizaron diez, catorce en 1997, dieciocho en 1998, catorce en 1999, once en el 2000, dieciséis en el 2001 y quince en el 2002. Durante los años de 2003 y 2004 se programó y se realizó un Diplomado de Periodismo y Género. La modalidad fue virtual y se inscribieron mujeres de toda la república mexicana.<sup>23</sup>

Desde su fundación, CIMAC ha hecho todo lo posible por ofrecer estos talleres en todo el país. El nombre de los cursos fue variado. La técnica de participación de los grupos incitados fue denominada taller, pero también se aprovecharon reuniones, seminarios, foros y análisis. Los talleres tuvieron tres objetivos básicos: Sensibilizar, informar e investigar.

En todos los cursos sigue siendo determinante y básica la experiencia periodística de Sara Lovera, que por medio de sus discursos especifica lo que se comprende por periodismo, periodista, noticia, géneros periodísticos en general y en particular la noticia. Cada una de estas categorías determinantes en el estudio del oficio periodístico se intentaba definirla también desde la visión de los estudios de género. Para ella, "el periodismo en general está ligado al poder, reporta lo del poder y habla de los espacios de poder". Situación que durante muchos años ocasionó que las mujeres, así como otros grupos, estuvieran "invisibilizados" en los medios de comunicación. Esto comenzó a

---

<sup>21</sup> Sara Lovera, “Renovamos el pacto entre comunicadoras”, en *Doble Jornada*, junio de 1998, México, p.4)

<sup>22</sup> Sara Lovera, “Periodismo no sexista”, revista FEM, septiembre de 1995, N.150, p.20

<sup>23</sup> Elvira Hernández Carballido y Josefina Hernández Téllez, *Formado periodistas*, CIMAC, México, 2003

modificarse a partir de que la sociedad civil tiene una presencia más activa a nivel mundial. Por ello, ha insistido en advertir que "el periodismo mexicano refleja el machismo y las adoraciones del poder específicas de los y las mexicanas", comenta Lovera, quien también aclara que en el país han existido "ensayos reales y serios" encaminados a realizar un buen periodismo y cuando hay esto, "automáticamente va a ver un reflejo de lo que son las mujeres en la sociedad". El objetivo, afirma, es llevar la filosofía del feminismo al periodismo. "El feminismo propone una vida distinta para los hombres y las mujeres. Esto todavía no existe en ninguna parte del mundo, ahí la vigencia de esta filosofía".<sup>24</sup>

El compromiso de Sara Lovera continúa, 40 años de periodista, siempre pionera y representante del periodismo feminista en México.

### Herederas del periodismo feminista

En 1987 Bertha Hiriart fue nombrada directora de *Fem* y en varias entrevistas hizo un llamado para que jóvenes interesadas en hacer periodismo de mujeres se integraran a la publicación como reporteras. Fue así como llegaron varias mujeres recién egresadas de la universidad para escribir en la revista. Cuatro de ellas destacaron por su constancia, interés y capacidad. La primera, en estricto orden alfabético, fue Isabel Barranco. Estudió de la UNAM. Ya había participado en temas de mujeres, tanto en radio como en prensa. Su tesis de licenciatura fue sobre el tema de violación. Actualmente se dedicada a la docencia, con un doctorado obtenido en la Universidad Autónoma Metropolitana. Imparte cursos sobre periodismo y género, colabora en diversas publicaciones pero sus primeros textos le dieron a *Fem* el perfil de periodismo feminista.

La siguiente reportera que llegó a las oficinas de avenida universidad, en la ciudad de México, para trabajar bajo la tutela de Hiriart fue Elvira Hernández Carballido. Con su tesis sobre mujeres periodistas del siglo XIX como carta de presentación se integró al equipo de jóvenes reporteras. Como sus demás compañeras después escribió en *Doble Jornada*, *Quehacer de Maestra* y el periódico *La Unidad*. De igual manera, decidió no dejar la academia y se especializó en la historia de las mujeres periodistas. El periodismo feminista que ahora practica lo realiza en radio universidad de Hidalgo y en la revista *Alas* que se imprime en dicha región.

Josefina Hernández Téllez escribió en *Fem* y *Doble Jornada*, doctora en ciencias políticas y sociales, analiza ahora los textos periodísticos de mujeres. Pero se incorporó al periodismo feminista, al finalizar la década de los ochenta, con la firme convicción de denunciar la situación de las mujeres. Ella escribió de diversos temas. En uno de sus textos periodísticos dijo:

"Mujeres capaces de desempeñarse en papeles "masculinos", de luchar y sobrevivir en ambientes llenos de hombres machos, son ejemplo de que, aunque con dificultad y discriminación, se puede alcanzar la meta y nos hacen ver que se trata de un reto y una reflexión que nos lleve a valorar su esfuerzo. La situación de carestía y desempleo que sufren las mujeres de este país, las llevan a situaciones cada vez más difíciles para subsistir, para convivir, para superarse. [...] Si bien es cierto que las necesidades están cambiando la realidad, también lo es que están generando una transgresión de valores, creencias y costumbres; prueba de ello es que no se reconoce que la mujer pueda cumplir bien con otras labores;

---

<sup>24</sup> Thelma Gómez, "Por un periodismo incluyente", en Milenio, 21 de septiembre de 2000, cimac.org

además de que, muchas veces, las mujeres que trabajan en la construcción, desempeñan tareas femeninas, sin recibir por ello una remuneración aparte”.<sup>25</sup>

Llamadas “las cuatro fantásticas” por los grupos feministas, la última de ellas fue María Isabel Inclán Perea, quien actualmente hace periodismo en Canadá. Hizo entrevistas y reportajes de profundidad sobre las mujeres mexicanas. En una crónica recuperó el siguiente suceso:

“En 1987 se llevó a cabo el IV Encuentro Feminista Latinoamericano y del Caribe, el cual significó, para muchas de las asistentes, un intercambio de experiencias y aprendizaje en el que se expusieron y debatieron “las formas de lucha de la mujer centroamericana, desde sus diferentes trincheras: la organización, el colectivo, el hogar, el Frente...”. Cada representante centroamericana expuso el trabajo de sus organizaciones y sus perspectivas feministas de cambio. “Existen Organismos no Gubernamentales (ONG) que no tienen una política definida acerca de cómo ayudar a la mujer; atienden problemas específicos de la mujer pero no dan una solución a sus problemas de género”.<sup>26</sup>

Otra periodista se dedicó en los noventa a hacer periodismo feminista fue Guadalupe López, que durante una década escribió en *Fem*. Después se integró a instituciones del gobierno dedicadas a las mujeres. Recuperó la historia de la primera estación radiofónica integrada únicamente por mujeres en México y sigue comprometida con el periodismo feminista. Periodista con Especialización en Estudios de la Mujer por el PIEM de El Colegio de México, se ha desempeñado como guionista y productora de radio; colaboradora, editora y coordinadora editorial en diversos medios como el IMER y la SEP, *La Jornada*, *El Día*, *Uno más uno*, *Fem* y *Notimex*. Fue jefa del Área de Construcción de Cultura Ciudadana del Centro Integral de Apoyo a la Mujer “Esperanza Brito de Martí” en Venustiano Carranza (ahora Unidad Delegacional Inmujeres-DF y coordinadora de la Unidad Delegacional de Iztacalco del Instituto de las Mujeres del D.F. (Inmujeres-DF), hasta 2008.

En los estados destaca Soledad Jarquín, Premio Nacional de Periodismo 2007, tenaz y comprometida. Abrió en Oaxaca una oficina de CIMAC, forma parte de la red nacional de periodistas y las voces femeninas que recupera siempre son muestra de las injusticias que todavía padecen las mujeres en México. Edita el suplemento “Las caracolas”. Ella asegura que el periodismo tiene muchas voces, no solamente las voces del poder.

Aprovechando las nuevas tecnologías, Elsa Lever – normalista, maestra en comunicación por la UNAM y periodista- ha creado el blog [mujeresNet.info](http://mujeresNet.info) donde ella misma escribe, invita a periodistas feministas a colaborar y recupera a las mujeres mexicanas.

“Empoderarnos es aumentar nuestro poder y tomar control sobre las decisiones y problemáticas que determinan nuestra vida. Este poder que menciono está directamente relacionado con la categoría de género, con la equidad e igualdad de la mujer y del hombre en cuanto al acceso a los recursos y oportunidades. No se trata de un poder-dominación (estamos hartas de él), sino de un poder-hacer, de un poder-desde dentro. El poder al que me refiero no es dominación, porque ésta sin duda está relacionada con la violencia.”<sup>27</sup>

---

<sup>25</sup> Josefina Hernández Téllez, “A las mujeres nos cuesta más trabajo”, en *Fem*, México, julio de 1987, p.22

<sup>26</sup> María Isabel Inclán Perea, “Mujer, violencia y guerra”, en *Fem*, México, diciembre de 1987, p.15

<sup>27</sup> Elsa Lever, “Mujeres empoderadas” en *mujeres.net*, 2 de octubre de 2008

Las jóvenes como Noemí Luna y Fabiola Juárez Avendaño han fundado con sus propios recursos la revista *Las generas*. La revista es vendida por ellas, principalmente acuden a congresos o eventos de mujeres e instalan un pequeño puesto. También la ofrecen personalmente en universidades a investigadoras, profesoras y alumnas. Hasta la fecha han presentado ya su número cinco. La red de mujeres periodistas garantiza por lo menos una mujer por estado comprometida a realizar periodismo feminista gracias a CIMAC y a las mujeres periodistas que se identifican, se solidarizan y viven el feminismo con la misma intensidad que el periodismo.

El periodismo feminista en México tiene una historia y protagonistas que deben ser recuperadas en nuestra memoria colectiva. Este catálogo del periodismo feminista en México pretende describir las vidas de mexicanas que han combinado el periodismo y el periodismo con intensidad y compromiso. Pero al mismo tiempo advierte el periodismo feminista sigue siendo marginal, prueba de un esfuerzo personal y que si bien cada una de las mujeres mencionadas por convicción propia ha denunciado la condición femenina en México, todavía no han logrado llegar a los grandes públicos.

Las semblanzas de estas periodistas permiten atisbar el contexto cultural y la personalidad específica que influyeron para que estas mujeres aprovecharan la oportunidad de escribir en la prensa. Todas tenían la vocación de compartir por escrito sus ideas. Existió y existe en ellas interés por superarse, por influir en el rumbo que seguía su país y por hacer públicas sus ideas sobre su propia condición femenina.

Describir la vida femenina en la prensa desde la categoría género hace posible atisbar el proceso de producción de normas culturales sobre el comportamiento de las mujeres y que los elementos que conforman su vida son variables, únicos e irrepetibles pero que en ningún momento cada una de ellas dejó de representar al género femenino porque se hicieron mujeres según el contexto cultural que vivieron. La prensa fue y ha sido un espacio de expresión determinante para ello.

Las mujeres mexicanas que han hecho periodismo feminista, pese a las condiciones de marginalidad en que lo desarrollan, han aprovechado los espacios periodísticos para plasmar una perspectiva feminista que critica el sistema social exigiéndole más oportunidades para las mujeres en todos los ámbitos, y una posición política clara ante su propia condición femenina.

## Fuentes

Barranco, Isabel, “Colectivo Feminista Mujer, igualdad y Lucha”, en *Fem*, agosto 1988, p.23

Castellanos, Rosario, “El escritor como periodista”, en *El uso de la palabra*, Editores Unidos Mexicanos, México, 1982

*Doble Jornada*, “Editorial”, México, marzo de 1988, p.1

Galindo, Hermila, “La mujer fuerte” en *El Pueblo*, México, 20 de abril de 1915, p.2

-----, “Las mujeres a la cocina” en *El Pueblo*, México, 18 de abril de 1915, p.1

-----, “Las mujeres a la cocina” en *El Pueblo*, México, 18 de abril de 1915, p.1

-----, “Editorial”, en *La mujer moderna*. 16 de septiembre de 1916, p.3

-----, *La mujer moderna*, 16 de septiembre de 1915: p.2

García Flores, Margarita, *¿Sólo para mujeres?*, UNAM, México, 1978

Gómez, Thelma, “Por un periodismo incluyente”, en *Milenio*, 21 de septiembre de 2000, cimac.org

- Hernández Carballido, Elvira, *La prensa femenina en México durante el siglo XIX*, tesis de licenciatura en ciencias de la comunicación, Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, UNAM, México, 1986
- , “Ese cine que se cocinó”, en *Fem*, diciembre 1987, p.33
- Hernández Carballido, Elvira y Josefina Hernández Téllez, *Formado periodistas*, CIMAC, México, 2003
- Hernández Téllez, Josefina, *Una mujer, una vocación: Adelina Zendejas*, Tesis de maestría, Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, UNAM, México, 2001
- , “Sara Lovera”, en *Fem*, diciembre de 1988, México, p.35
- , “A las mujeres nos cuesta más trabajo”, en *Fem*, México, julio de 1987, p.22
- Inclán Perea, María Isabel, “Mujer, violencia y guerra”, en *Fem*, México, diciembre de 1987, p.15
- Jarquín, Soledad, “Nadie es feminista si es cómplice o apoyo del autoritarismo: Sara Lovera,” en *Criterios*, México, 22 de septiembre de 2008, p.1
- , “Sara Lovera cumple cuatro décadas de periodista”, en *Rotativo de Querétaro*, 17 de noviembre de 2008, p.1
- , “Violación ejercida por militares” en <http://www.cimacnoticias.com/>, 7 de agosto de 2006
- Lever, Elsa, “Mujeres empoderadas” en *mujeres.net*, 2 de octubre de 2008
- López, Guadalupe, “Feminista ¿Yo?”, en *mujeres.net*. 3 de diciembre de 2008
- Lovera, Sara, “Renovamos el pacto entre comunicadoras”, en junio de 1998, México, p.4 *DobleJornada*,
- Wright, Laureana, , “Matilde Montoya”, en *Las violetas del Anáhuac*, México, 23 de febrero de 1887, p.1
- , “La mujer perfecta” en *El correo de las señoras*, México, 13 de enero de 1893, p.1
- , “La mujer hoy”, en *La mujer mexicana*, noviembre de 1905, p.1
- Zendejas, Adelina, “Los partidos políticos y las mujeres”, en *El Día*, México, 13 de marzo de 1973, p.9